

JUAN DíEZ NICOLÁS

CATEDRÁTICO DE SOCIOLOGÍA DE LA UCM

## La Polémica sobre la Baja Fecundidad en España

«La fecundidad en España ha alcanzado su bajo nivel actual no tanto por las dificultades que los jóvenes encuentran en el entorno social, sino más bien por las facilidades»



**D**E un tiempo a esta parte se está presentando la actual baja fecundidad de la población española como algo negativo que hay que corregir por sus supuestas consecuencias indeseables (el pago de las pensiones y el envejecimiento de la población.) No es cierto, sin embargo, que exista consenso entre los expertos en considerar que la baja fecundidad y el bajo crecimiento demográfico constituyan hechos negativos que deban ser corregidos, sino más bien al contrario, sobre todo cuando se constata el volumen de la población mundial y sus altas tasas de crecimiento durante los últimos 50 años.

Las tendencias demográficas actuales son similares en todos los países, si bien los más desarrollados han alcanzado una situación caracterizada por una muy alta esperanza de vida, una fecundidad inferior al nivel de remplazo, un crecimiento cero o negativo, y un envejecimiento demográfico creciente. Los países menos desarrollados tienden también hacia ese mismo escenario, aunque tardarán algunas décadas en alcanzar los mismos niveles. Aunque la fecundidad en España es una de las más bajas del mundo (1,2 hijos por mujer) toda Europa desde Portugal hasta la Federación Rusa tiene una tasa de fecundidad de 1,4 hijos por mujer, algo más baja en la Europa Oriental (1,2) y algo más alta en la Europa del Norte (1,7). Los datos demuestran que España es uno de los países europeos (y del mundo) con más baja fecundidad, y uno de los países europeos donde las mujeres se casan más tarde y tienen sus hijos/as a edades más altas. España, como otros países del sur y el este de Europa, han reducido su fecundidad hasta niveles nunca alcanzados por los países del norte y el centro de Europa, sin que ni en unos ni en otros se pueda observar una tendencia clara de recuperación de la fecundidad, como a veces se afirma (Suecia tiene ahora su tasa más baja de fecundidad desde 1960). Además, los países del sur y del este de Europa son los que se han desarrollado más recientemente, por lo que el consumo de masas y el nuevo papel social de la mujer han sido también logros recientes que pueden estar relacionados con su drástica reducción de la fecundidad. Sin embargo, se suele atribuir falsamente la baja fecundidad española a causas «estructurales» como el paro juvenil, la dificultad en el acceso a la vivienda y la incorporación de la mujer a la población activa.

Un análisis de la relación entre las tasas de paro juvenil masculino y femenino con las tasas de fecundidad en los países europeos en 1986 y 1996 demuestra que la relación no sólo no es estadísticamente significativa sino que es la opuesta a la que se pretende que tiene. Además, durante los últimos veinticinco años el paro en España ha aumentado o disminuido, mientras que la fecundidad no ha hecho más que disminuir. De igual manera, un análisis comparado de los países europeos demuestra, contrariamente a lo que se afirma, que los países en que la tasa de participación laboral femenina es más baja (como Italia y España) son los que tienen también las tasas más bajas de fecundidad, y a la inversa, como en los países del norte de

Europa. Durante las últimas décadas ha disminuido la fecundidad, ha aumentado el paro juvenil, y ha aumentado en todas partes la participación de la mujer en la población activa, pero el hecho de que dos fenómenos varíen juntos no significa necesariamente que uno sea causa de otro.

Una hipótesis alternativa sería la de que han cambiado los valores de los jóvenes europeos, especialmente los del sur, que han retrasado su emancipación y la formación de su propia familia debido al mayor tiempo dedicado a la educación (España es, junto con Italia, el país europeo con el número mayor de estudiantes universitarios por cada mil jóvenes en edad universitaria) y a que la protección y ayuda de la familia facilita la continuidad de los jóvenes en el hogar hasta encontrar las condiciones «necesarias» para emanciparse. Pero el concepto de «condiciones necesarias» es subjetivo, lo que conduce al rechazo de empleos por «inadecuados», con frecuencia estimulados por los propios padres, lo que explicaría las altas tasas de desempleo juvenil español comparadas con las de otros países europeos. Es más sencillo suponer que no es que «objetivamente» no haya trabajo ni vivienda accesibles, sino que han cambiado las expectativas y estándares de calidad a las que aspiran los jóvenes, que quieren comenzar su vida en un nivel semejante al de sus padres, sin renunciar

al confort y ayudas que éstos les proporcionan.

Desde la perspectiva de la mujer el panorama ha cambiado aún más. La educación obligatoria desde 1970 ha propiciado que las mujeres continúen la educación no obligatoria en proporción incluso superior a los hombres (como es evidente en la Universidad), lo que las ha abierto unas posibilidades de ocupación y de independencia económica muy superiores a cualquier época pasada. La mujer joven de hace décadas, casi fatalmente destinada a tener que depender de un marido que la garantizase el mantenimiento, no podía ser muy selectiva al elegir pareja. La mujer joven actual, con mayores posibilidades de auto-mantenerse, es más selectiva de su pareja, y no acepta cualquier marido, porque prefiere seguir viviendo en el hogar familiar o incluso sola, ya que disfruta de mayor permisividad familiar y social, a «cargar» con un marido que no responda a su ideal. La mujer actual, soltera o casada, aspira mayoritariamente a tener un trabajo, y esa legítima aspiración a realizarse personal y profesionalmente suele ser suficiente para no desear casarse o tener hijos. Contrariamente a lo que se supone, no es el trabajo lo que obstaculiza la fecundidad, sino la aspiración o la expectativa a tener un trabajo lo que suele limitar el matrimonio y la fecundidad.

La fecundidad en España ha alcanzado su bajo nivel actual no tanto por las dificultades que los jóvenes encuentran en el entorno social, sino más bien por las facilidades que encuentran en el entorno familiar y social, que les permiten continuar en el hogar familiar, incluso cuando pueden emanciparse, mientras no encuentran su pareja ideal y mientras esperan su «trabajo y vivienda adecuados». No es extraño que el 75-80 por ciento de los jóvenes españoles (de 18 a 29 años) de uno u otro sexo permanezcan viviendo con los padres, ni que España sea el país europeo con la tasa de cohabitación (parejas de hecho) más baja. Los jóvenes prefieren retrasar la asunción de responsabilidades familiares y disfrutar lo que puedan de la protección familiar durante el mayor tiempo posible, lo que les permite acceder a otros bienes de consumo, así como aspirar a mayores posibilidades de auto-realización. En el caso español, y posiblemente en el de otros países del sur y (más recientemente) del este de Europa, puede que las aspiraciones a vivir mejor sean el obstáculo real a la fecundidad.

Una investigación reciente realizada con un muestra representativa de la población española parece demostrar que las razones por las que los españoles de 18 a 44 años no quieren tener (ni esperan tener) ningún hijo se reparten más o menos por igual entre los que se refieren problemas de ingresos suficientes, trabajo estable, espacio en la vivienda y los que mencionan que no quieren asumir esa responsabilidad o que no quieren renunciar a su nivel de vida, aunque la razón más mencionada es la de que no esperan encontrar su pareja ideal. Además, la inmensa mayoría de los de 18 a 29 años esperan tener un nivel de vida superior al de sus padres cuando lleguen a su edad.

**E**STA dulce mañana Ramón vuelve a recordarme su insobornable amor por los gatos, y yo, una vez más, le recuerdo que no hay nada como los perros.

Permanecemos, pues, fieles a nuestras posiciones de siempre.

Como otras veces, mi amigo enciende un cigarrillo, me echa el humo a la cara y observa que los gatos, aunque sean menos fieles que los perros, ocupan el primer lugar en el «ranking» de animales domésticos y que hay mucha gente que los prefiere porque contagian menos enfermedades que los chuchos.

Dice también que se ha demostrado que la compañía de los gatos es útil para aquellas personas que padezcan trastornos cardíacos produ-

cidos por el estrés y que las caricias recíprocas y el simple contacto físico (que los gatos necesitan tanto como los hombres) pueden reducir la presión arterial, relajar el ánimo y tranquilizar un corazón sobrecargado por las emociones.

JAVIER TOMELO

ESCRITOR

## Gatos y perros

Pregunto a mi amigo, mientras aparto el humo con la mano, si esa hipotética terapia felina puede compensar arañazos y mordeduras y replica diciéndome que sólo los gatos que padecen tensiones y trastornos nerviosos pueden arañar y morder a los hombres.

-Lo que hay que hacer -observa finalmente conseguir que los gatos vivan en un clima de amor, de cariño y de comprensión, y que reciban, además, una educación correcta.

-Eso es también lo que necesitan algunos hombres-, susurro.

Pero hago ese comentario en voz baja de forma que Ramón no pueda oírme y se considere luego aludido. Cada día que pasa mi amigo se vuelve más susceptible.